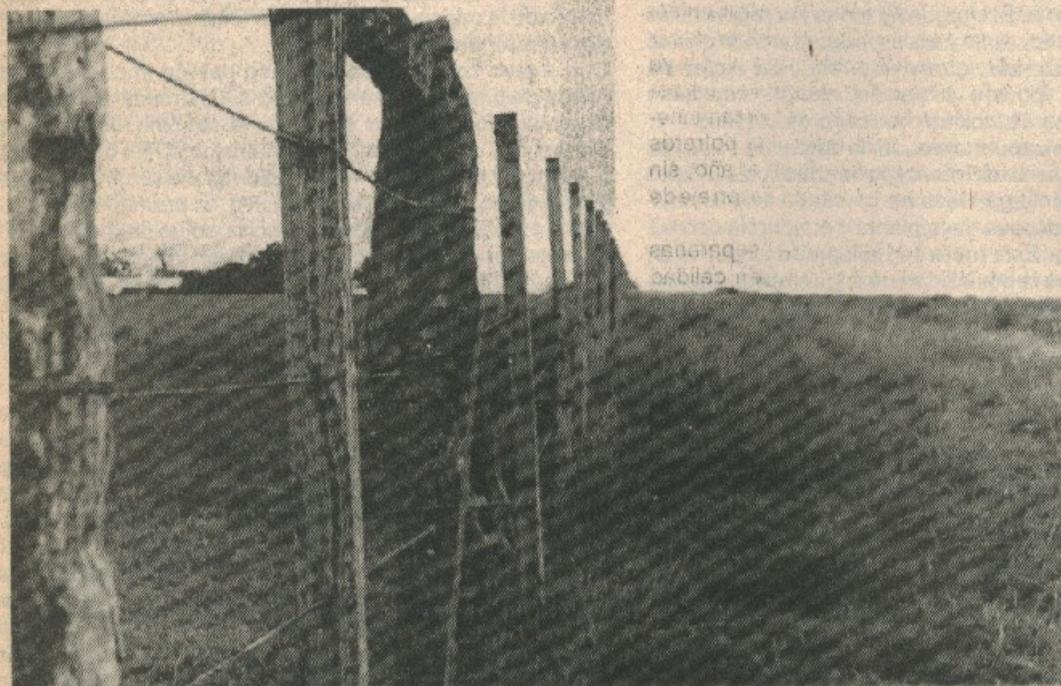




ALAMBRADOS

Más de un siglo transformando nuestra ganadería

"El alambrado ha cambiado sustancialmente el régimen de la ganadería. Se inicia la época forrajera, (...) y hemos iniciado ya esta evolución del alambrado que ha traído como consecuencia la ganadería estante, en potreros separados, para operar la rotación de las praderas naturales, así como hemos de llegar a la rotación de los cultivos alternados". C.M. de Pena (1882)



Resulta difícil establecer la fecha exacta del primer alambramiento y de su autor en el país. Los primeros rollos de alambre para cerco fueron importados de Inglaterra en la década de 1850, si bien se empleaba para cercar chacras y quintas próximas a la capital.

En la década siguiente, varios hacendados del litoral y centro-sur comenzaron a alambrar sus estancias: los británicos Eduardo MacEachen, Diego MacEntyre, Roberto Young, Ricardo B. Hughes y el francés José de Buschental. Hasta esa época las estancias se delimitaban por medio de accidentes topográficos, como las confluencias de ríos y arroyos o "rinconadas"; cerca de las casas se construían corrales de "palo a pique", mientras que más alejados se levantaban cercos de piedra, allí donde abundaba este material. Este sistema de cercamiento de las estancias era deficiente e incompleto, con los consiguientes perjuicios para los hacendados.

Todos esos factores perjudiciales tuvo en cuenta la Asociación Rural para impulsar la adopción del alambramiento de los campos; pero sobre ellos privaron dos motivos principales: la consolidación de la propiedad rural y el comienzo de los cruzamientos, tanto en lanares como en vacunos, que habrían de modificar totalmente nuestra ganadería criolla. A estas causas profundas, se le sumaron otras circunstanciales, pero no menos importantes: a) la exención de im-

puestos a la importación de alambre, postes y demás materiales destinados al cercamiento; b) reducción en la Contribución Directa del área cercada y c) la medianería forzada establecida en la reforma del Código Rural de 1879; si dudas, que esta última, fue la más importante por sus efectos coercitivos.

El proceso de alambramiento fue muy rápido: se estima que en 1882 el 64% de las estancias del país estaban alambradas.

Los postes eran de madera dura: se prefería el "ñandubay, el quebracho" y el "urunday" al autóctono "coronilla"; de las mismas maderas eran los piques de aquellas líneas, primero fueron rollizos y luego "piques barraca".

Los primeros alambradores fueron inmigrantes extranjeros, principalmente vascos, quienes recorrían las estancias en "comparsas" trabajando a destajo, a tanto por cuadra.

DE AYER A HOY

Originalmente ideados para delimitar las propiedades e impedir la entrada o salida de animales, el uso de los alambrados se fue generalizando dentro de los establecimientos para separar distintas categorías de lanares y vacunos o impedir el servicio en los vientres jóvenes así como facilitar los cruzamientos.

Al delimitar un potrero, se buscaba fundamentalmente asegurar el abastecimiento de agua durante todo el año y suficiente proporción de campos altos, para el pastoreo de los lanares y como dormideros.

Hoy en día, se pone más énfasis en el número y tamaño de los potreros y en los criterios para realizar la subdivisión.

Un predio ganadero con ciclo completo en lanares y vacunos, requiere por lo menos de 8 a 10 potreros y no menos de 2 piquetes, sólo para mantener la separación normal entre categorías y sexos; en consecuencia, la superficie del potrero de mayor tamaño no debería exceder del 10% del área de todo el campo. Todo esto indica que el grado de empotreramiento dependerá del tipo de explotación; el ciclo completo es el sistema que requiere mayor subdivisión, sin considerar el tipo de manejo del pastoreo.

En cuanto a los criterios de subdivisión, se sigue buscando la mejor utilización de las aguadas naturales permanentes y se trata de separar distintos tipos de suelos y pasturas.

En general se considera que la mayoría de los predios ganaderos de nuestro país tiene un nivel de empotreramiento inadecuado para un eficiente manejo de haciendas y pasturas. También es común ver establecimientos que ya poseen un alto grado de subdivisión no siempre bien utilizados; todas las categorías de lanares y vacunos están innecesariamente separadas por edades y todos los potreros están ocupados simultáneamente durante todo el año, sin efectuarse pastoreos diferidos ni transferencias de forraje de una estación a otra.

Es razonable que determinadas categorías estén separadas porque sus requerimientos son distintos tanto en calidad como en cantidad de pasto; otras categorías en cambio, no tienen porque estarlo. Los terneros y sobreño requieren pastos finos, relativamente cortos, con buena disponibilidad y alto contenido de proteína; los novillos de más de 2 años requieren mayores disponibilidades y progresan bien aun con pasturas endurecidas o de calidad inferior.

El agrupamiento temporario de categorías de similares requerimientos es una forma sencilla de reducir el número de potreros ocupados simultáneamente; después del destete, todas las vacas servidas se pueden agrupar con las vaquillonas de primer servicio y las vacas de invernada; y en cualquier época de año, los novillos de recría pueden estar juntos, pastoreando con lotes de lanares agrupados en forma similar.

En el siguiente cuadro se ejemplifica un predio teórico que aumenta la subdivisión de 6 a 17 potreros y realiza un pastoreo controlado en cuatro módulos con un posible agrupamiento de categorías correspondientes a un sistema de ciclo completo en vacunos y lanares. Las áreas asignadas a cada grupo difieren en tamaño de acuerdo al número de individuos de las distintas categorías y se procura utilizar las zonas de mayor potencial con animales de mayores requerimientos.

- 1 Vacas y ovejas de cría
- 2 Novillos 2 y 3 años, borregos 2 dientes, capones.
- 3 Vaquillonas y novillos sobre año, vacas invernada, borregos/as d.lec
- 4 Novillos engorde, toros, carneros.

Las posibilidades de agrupamiento pueden ser mayores durante gran parte del año y menores en los períodos de servicios, dependiendo del sistema de pastoreo y la disponibilidad de forraje. Este manejo es independiente de los "arrases" periódicos que pueden hacerse a fines de verano o de invierno. Estos manejos de limpieza son posibles, en potreros de tamaño adecuado a la carga que pueda utilizarse



con categorías vacunas o lanares limpiadoras, en cortos períodos de tiempo.

En resumen, un adecuado número de potreros permite efectuar periódicos pastoreos en bloque, compatibilizando un buen manejo animal con un mejor manejo de las pasturas. Sin embargo, hasta hace pocos años, el aumento de la subdivisión para el manejo del pastoreo no era fácilmente accesible por el alto costo de los alambrados. Hoy en día, el uso de alambrados eléctricos con energizadores de alto poder, permite reducir sustancialmente los costos, lo cual ha facilitado su generalización en áreas lecheras y agrícola ganaderas así como el comienzo de su uso en las zonas ganaderas.

La productividad de los predios ganaderos de nuestro país puede mejorarse sustancialmente a través de dos grandes vías complementarias: el uso de pasturas mejoradas y los métodos de pastoreo (controlado y rotativo) que implica necesariamente un adecuado sistema de subdivisiones.

L.S.

Esquema de pastoreo controlado

	3		1		1
	3		1		1
	3		1		1
4	1	4	2	2	
4	1	4	2	2	

campo más fértil campo menos fértil

Tomado de: MGAP. C.H. Plan Agropecuario. "Relevamiento de Pasturas Naturales y Mejoramientos Extensivos en Áreas Ganaderas del Uruguay". Consultora: FUCREA. Ez. Técnico: Millat, J.C.; Rissa, D. y Methol, R.